

Antología de Minificciones y Microcuentos

Selección
Aldo A. Sánchez Cortés

Colección 1

Ser o No Ser

Anónimo sufi

Nasrudín va por el camino con su carretilla y dos mulas. Fatigado por el viaje se detiene y se pone a dormir. Cuando despierta descubre que le faltan las mulas. Entonces reflexiona: “Si yo soy Nasrudín me han robado dos mulas. Pero si no soy Nasrudín, encontré una carretilla”.

Acuarela

Aníbal Trespalacios Villa

El colibrí apuñaló una mariposa.

Fue un accidente, -testificó el loro llamado a declarar.

Las hormigas desfilaron llevando en hombros el cadáver, mientras el grillo le arrancaba dolientes notas al violín. Desde lo alto, los gallinazos asistieron a la ceremonia, vestidos de riguroso luto.

Llegada la noche, las flores cerraron los pétalos de sus casas para llorar a solas a su prima muerta. Al amanecer, estaban cubiertas de lágrimas.

Pese al duelo, cada cual debió ocuparse de sus asuntos. Después del desayuno, el niño puso un espejo roto en el fondo de una taza con agua, y se fue a capturar los rayos del sol en otra parte del jardín. Cree que la tortuga tardará algunos días en presentar sus condolencias.

Tiempo

Aldo A. Sánchez Cortés

Tuviste tiempo para todo lo que hubieses querido y quisiste... muy poco

El Señor y las Vírgenes

Agustín Yáñez

En aquel tiempo llegó el Señor, intempestivamente. Tocó el aldabón, impulsivamente. Lámparas en alto, salieron a recibirlo las vírgenes prudentes.

—¿Y las otras? —preguntó.

—Se durmieron.

—A ver.

Sí, estaban profundamente dormidas; algunas roncaban; algunas en posturas inconvenientes. El Señor, a sus años, no quiso despertarlas, regañarlas.

Entonces, una del encendido coro, prudentemente preguntó:

—Señor, ¿debemos tomar la píldora? Las muchachas dormidas, todas, la toman, dizque porque comen manzanas.

El Señor, mano en mejilla, reflexionó; tras largo silencio contestó:

—No, no hace falta.

Venganza *Albert Camus*

Al entrar a mi cuarto de hotel, este sentimiento extraño: durante un viaje de negocios, un hombre llega, sin ninguna idea preconcebida, a una posada en lo salvaje. Y allí el silencio de la naturaleza, la sencillez del cuarto, la lejanía de todo, lo deciden a quedarse permanentemente, a cortar todo lazo con lo que ha sido su vida, y a no enviar a nadie noticias suyas.

Cuento memorable *Alejandra Pizarnik*

—Esa de negro que sonríe desde la pequeña ventana del tranvía se asemeja a Mme. Lamort —dijo—.

—No es posible, pues en París no hay tranvías. Además, esa de negro del tranvía en nada se asemeja a Mme. Lamort. Todo lo contrario: es Mme. Lamort quien se asemeja a esa de negro.

Resumiendo: no sólo no hay tranvías en París, sino que nunca en mi vida he visto a Mme. Lamort, ni siquiera en retrato.

—Usted coincide conmigo —dijo—, porque tampoco yo conozco a Mme. Lamort.

—¿Quién es usted? Deberíamos presentarnos.

—Mme. Lamort —dijo—. ¿Y usted?

—Mme. Lamort.

—Su nombre no deja de recordarme algo —dijo.

—Trate de recordar antes de que llegue el tranvía.

—Pero si acaba de decir que no hay tranvías en París —dijo.

—No los había cuando lo dije, pero nunca se sabe qué va a pasar.

—Entonces esperémoslo puesto que lo estamos esperando.

El otro lado *Alejandro Aura*

Un día el rey llamó a unos muchachos de por aquí y les dijo “Se me van volados hasta el otro lado y vienen y me dicen qué hay”. Unos se fueron en bicicleta, otros en patines y otros en avalancha, otros se fueron nomás volando.

Algunos llegaron pronto al otro lado y otros se tardaron años, así que llegaron viejecitos, pero los primeros para no aburrirse esperaron a los demás haciendo cuentas y tejas de barro. Ya que se fijaron bien en todo regresaron y le dijeron al rey: “Del otro lado es todo igual pero al revés”.

Quién sabe por qué se les ocurrió decir eso, pero todos dijeron lo mismo.

“Yo quiero ir”, dijo el rey, “cárguenme”. Y lo llevaron.

Pero cuando pasaron al otro lado, el rey tuvo que cargar a todos y eso no le gustó, entonces quiso que lo regresaran, pero como todo era al revés, se lo llevaron al otro lado del otro lado. Y así siguieron hasta que se acabaron todos.

Historia Quebrada

Paul Valéry

El rey ordenó: (Te condeno a morir, pero a morir como Xios y no como Tú) que Xios fuera llevado a un país enteramente distinto. Cambiado su nombre, artísticamente mutilados sus rasgos. La gente del país obligada a crearle un pasado, una familia, talentos muy diversos de los suyos.

Si recordaba algo de su vida anterior, lo rebatían, le decían que estaba loco, etcétera...

Le habían preparado una familia, mujer e hijos que se daban por suyos.

En fin, todo le decía que era el que no era.

Verdades generales

Wisława Szymborska

Ciertos pescadores sacaron del fondo una botella.

Había en la botella un papel, y en el papel estas palabras: "¡Socorro!, estoy aquí. El océano me arrojó a una isla desierta. Estoy en la orilla y espero ayuda. ¡Dense prisa. Estoy aquí!"

- No tiene fecha. Seguramente es ya demasiado tarde. La botella pudo haber flotado mucho tiempo
- dijo el pescador primero.
- Y el lugar no está indicado. Ni siquiera se sabe en qué océano -dijo el pescador segundo.
- Ni demasiado tarde ni demasiado lejos. La isla "Aquí" está en todos lados -dijo el pescador tercero.

El ambiente se volvió incómodo, cayó el silencio. Las verdades generales tienen ese problema.

Equivocación

Karel Capek

Nos embarcamos en el Mediterráneo. Es tan bellamente azul que uno no sabe cuál es el cielo y cuál el mar, por lo que en todas partes de la costa y de los barcos hay letreros que indican en dónde es arriba y en dónde abajo; de otro modo uno puede confundirse.

Para no ir más lejos, el otro día, nos contó el capitán que un barco se equivocó, y en lugar de seguir por el mar puso rumbo al cielo; y como el cielo es infinito, no ha regresado aún, y nadie sabe en dónde está.

Con trapos

Facundo Cabral

Con trapos y algo más, hice un ojal y lo cambié por mi tiempo. Conseguí un ojal tremendo, mas un día, por correr tras ese mi pobre afán, caí dentro y fui al infierno.

Y conocí a Brueghel, que estaba pintando la jaula que va a ocupar el mercader. Y conocí a Freud... que por supuesto estaba con su mamá. Y conocí a San Pedro, que había sido expulsado del paraíso por cometer el pecado más tremendo: ser portero.

Desbandada

José Rubén Romero

¡Ai vienen!... gritóme don Jesús, el carnicero, cerrando estrepitosamente su puerta.

¡Ai vienen!... díjome Isidro, La burra, que pasó corriendo cerca de mí, con la tabla de las tortas en la cabeza.

¡Ai vienen!...ululaba Cipriano el cojo, corriendo con las muletas en el aire, completamente ajeno a su renguera.

¡Ai vienen!...exclamaba desatentado Farfán, el arriero, encajando en las nalgas a sus burros, media aguja de arria para hacerlos andar más de prisa; él de por sí, tan cuidadoso de su hatajo.

Miré a lo alto de La Mesa y una flojedad angustiada invadió mis miembros. ¡Doscientos, trescientos, qué sé yo cuántos jinetes coronaban el cerro, despeñándose por todas las veredas y por todos los pasos, lo mismo que un alud de reses bravas!

Un toque de clarín clavóse, como una espuela, en los ijares del viento, y un horrible alarido de muerte bajó rebotando de tejado en tejado.

Mi voluntad me dijo entonces: ten valor, ten entereza; pero mis pies se hicieron los desentendidos y, cual si tuviese alas de Mercurio, echaron a correr vergonzosamente...

Destino inevitable

Héctor Macías Ugalde

Él moreno. Ella rubia de ojos azules.

Ella directora de una empresa transnacional. Él desempleado.

Él apenas terminó la educación primaria en escuela pública. Ella estudió un doctorado en una universidad extranjera.

Ella estrenando un Mercedes Benz del año. Él milagrosamente avanzando en su Vocho de 1985.

Él por la calle de la amargura. Ella por la calle de la soledad.

Ella distraída por su llamada por celular. Él absorto en los rayos de sol que se filtran por las nubes.

El choque era inevitable...

Minificciones QR

Cuentos que caben en un cuadrado...

Un Código QR es un *cuadrito* hecho de muchas pequeñas manchas (que bien podrían ser cuadrillos). Además de ser una figura geométrica, un *cuadrito* es una pequeña escena literaria llamada *Idilio*.

Aún cuando las escenas eran bucólicas, amorosas, eróticas o pastoriles, estaban regidos por la más prestigiosa métrica de la épica, género helénico por excelencia. Los Idilios, que los romanos llamaron Églogas, los constituyen diálogos o monólogos en lengua dórica en hexámetros diactílicos. Perdidos durante la Edad Media, los Idilios o Églogas (*cuadrillos*) fueron cultivados nuevamente a partir del prerrenacimiento por los principales escritores.

Desde Teócrito en el Siglo III a.c., pasando por los escritores del Trecento, Quattrocento y Cinquecento italianos, por el Prerrenacimiento y Renacimiento español, y llegando, en la Literatura Latinoamericana, al Romanticismo y Modernismo en forma de poesía.

Las líneas que separan el poema y el cuento breve se desdibujan, se borronan y permiten una ósmosis estética cuya belleza esta en la brevedad de la narración. De esta forma se crean cuentos que parecen poemas y poemas que cuentan cuentos.

Así como el Idilio nace de la combinación de los temas de la Lírica con la medida de la Épica Clásicas, la Poesía y el Cuento se entremezclan en la literatura moderna, la Brevedad y la Tecnología Digital se unen para crear estos *Cuadrillos Narrativos*: Minificciones en un QR, que son, literal y geoméricamente, *cuadrillos*.

Instrucciones para leer Códigos QR

1.- Descargue en su teléfono móvil o tableta un lector de Códigos QR (desde la App Store para IOS o Google Play para Android).

2.- Escaneé el código de su preferencia para leer el cuento, regularmente en cuanto ponga el QR enfocado, se mostrará automáticamente.

Utilizamos: QR Droid, para Android, QR Reader para IOS.

Amparo Alatorre

Utilitarismo



El Rico



Albert Camus

Compraventa



César Vallejo

Conozco a un hombre



Juan José Arreola

Adivinanza



Cuento de horror



Friedrich Nietzsche

Nueva religión



Jorge Luis Borges

Adrogué



Alejandro Jodorowsky

Períódico

Obituarios



Avisos de ocasión



Ciencia



Política



Aldo A. Sánchez Cortés

Palindroma



Apocalipsis Jazz



Absolutos



Profecía



Héctor Macías Ugalde

¡No es lo que parece!



Juan Flores G.

Perspectiva



El herrero



Aldo A. Sánchez Cortés

Micronovela

Capítulo 1



Capítulo 2



Capítulo 3



Capítulo 4



**BIBLIOTECA DIGITAL
ENSEÑANZA INTELIGENTE**

www.bibliotecadigitalei.wordpress.com

2017